Carlos Casassús y Dios

EL poeta Carlos Casassús vivió sesenta años en la actualidad literaria nacional, aunque no anduviese en la cotidiana tertulia de los escritores santiaguinos, en librerías y cafés. Casassús poseía sus propias razones de interés para mantener en todos la atención por su persona. A su talento lírico, unía su gentileza, su cordialidad a prueba de desengaños y de mofas, su generosidad y la gracia de sus conversaciones.

Era iquiqueño. Pero, muy joven sintió la atracción de Valparaíso: allá, se despertaron sus inspiraciones marineras y la brújula de sus viajes ideales, temas, bizarramente, cantados en su primer libro, "**Altamar**", de 1928, prologado, con fraternal calidez, por Joaquín Edwards Bello:

"La rosa de los vientos
floreció siete veces",

revelaba entonces, anunciando que sus peregrinaciones no concluirían jamás. Sus últimos libros se refieren a los grandes misterios unidos a las grandes majestades oceánicas, "**Mi Atlántida**", de 1966, y "**Océano de Dios**", de 1981, donde instruye que:

"La sangre de Dios
corre en el espacio,
su aliento mueve el
corazón del tiempo",

para recordar que:

"...el mar
es una lágrima viva,
donde el viento de los
astros
sopla la muerte y la
vida...".

Carlos, bajo un rostro mefistofélico, era un ángel juguetón, de quien podían esperarse las sorpresas más admirables. Como autor del "Embrujo de la Cueca", un poema que se recitó largamente, en Santiago, fue invitado, en cierta ocasión, a un circo de barrio, para que honrase la función de gala. Carlos no rechazó la ocasión de mostrar su habilidad histriónica y, tras los aplausos que siguieron al anuncio de su presencia, saltó a la pista, agradeciendo este afecto. Alguien gritó.

—Que recite, que recite...

Carlos pidió silencio y comenzó a recitar. Con su particular interpretación, de recitado y canto, "El Embrujo de la Cueca" produjo, al final, un delirio de vítores. ¡Había establecido la dignidad de la poesía!

Sin espectacularidad, con prudencia y convicción, Carlos contaba que conversaba mucho con Dios, como si los uniese un teléfono celeste. Nadie dudaba de sus palabras.

¿Cómo dudar que, ahora, Casassús, poeta, boxeador y atleta, departirá con Dios, hablando del mundo y de sus criaturas? Le habrá comunicado al Padre que, a causa de su estupidez humana, "Cristo en su crucifijo/ se alarga más...", tal lo indicó, alguna vez, en sus mocedades. Y Dios le habrá sonreído, comprensivo y perdonador.

La Prensa, Tocopilla, 2-11-1982 p.2.

663957

Carlos Casassus y Dios. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Casassus y Dios. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa